

# Gobernabilidad, solidaridad y competencia: principios articuladores de la sociedad

A lo largo del presente sexenio, dos discursos paralelos han acompañado la acción gubernamental. En el ámbito económico se destaca la rectoría del mercado, en el social, la solidaridad de todos en el combate a la pobreza.

La aparente contradicción entre ambas alocuciones, se ha contrarrestado con argumentos que muestran las posibilidades de intersección entre las dos. Esta tarea ha sido realizada, fundamentalmente, por quienes han contribuido a delinear el perfil del *Programa Nacional de Solidaridad*.

Con el fin de ampliar el debate sobre "competencia y solidaridad", tema central de este número de ***Política y Cultura***, se incluye la entrevista realizada a Enrique González Tiburdo, quien desde diversos espacios académicos y políticos ha participado en la elaboración y difusión de una línea de razonamiento en la que esos conceptos no se consideran incompatibles.

\* Director General de Investigación y Desarrollo, del Instituto Nacional de Solidaridad.

Entrevista realizada por Gisela Landázuri Benítez, profesora-investigadora del Departamento de Política y Cultura UAMX, el primero de febrero de 1993.

***¿Cómo definiría los conceptos de "competencia" y "solidaridad" y la relación que existe entre ambos?***

La competencia es, en términos globales, la tendencia del mercado. Solidaridad es tratar de sentir en carne propia lo que viven nuestros conciudadanos, nuestros connacionales. La solidaridad y la competencia son dos elementos que están en tensión, ni hermanados, ni antagónicos entre sí.

En nuestra sociedad hay una división entre Estado, mercado y sociedad donde se crea una tensión. En México las políticas de regímenes anteriores dejaron de lado la participación de la sociedad, la cooperación de las comunidades que ahora se rescata, con mejores posibilidades de acercarnos a esta tensión entre competencia y solidaridad. Anteriormente se legitimaba el gobierno centralizado, con políticas que abandonan la participación: "Yo doy luz, agua, alcantarillado, etc., a cambio de votos". Ahora se rescata la solidaridad. También la solidaridad entra en juego como principio de control y de competencia.

El elemento innovador, trascendente, es apoyarse en el patrón de la solidaridad, que es una tradición cultural enraizada en las comunidades mexicanas. Nuestra sociedad es más de comunidades y familias que de ciudadanos. Rescatando la tradición, respetando la sociabilidad de las comunidades, se obtienen resultados mejores, por ejemplo: si se realizan obras, la gente las toma como suyas si ha participado en ellas. La comunidad al comprometerse sabe que esos materiales forman parte de sus activos. Se tienen ahorros de tiempo y recursos gracias a la solidaridad que se manifiesta en la participación en las obras.

El gobierno mexicano ha tenido una capacidad de movilización social, al crear una corresponsabilidad con la gente que tiene aptitud solidaria, buscando beneficios para su comunidad.

Cada uno de los elementos, Estado, mercado y sociedad tienen sus principios articuladores: la gobernabilidad, la competencia y la solidaridad, mismos que forman un tejido, una amalgama. El Estado reestructura su relación con el mercado, abre espacios de competencia y de reformas sociales, una sociedad más participativa y exigente con noción solidaria.

### ***¿Esto cómo se relaciona con lo de competencia?***

En estos tres sistemas, cada quien tiene principios de organización distintos. Es decir, en el caso del Estado es un control jerárquico, en distintas áreas e instituciones, hay un manejo en todos los sentidos, político, económico y social. En el caso del mercado, el elemento fundamental es precisamente el de la competencia; o sea, es el principio que vertebra el conjunto de las acciones. Tiene que ver con una posición de competencia. Con respecto a la comunidad, el elemento que vertebra se asocia con estas relaciones de solidaridad. Cada sistema tiene principios articuladores diferentes, distintos, pero en realidad lo que se ve es una amalgama de los tres; y la conjunción de estos tres principios básicos—governabilidad por un lado; solidaridad por el otro, en el ámbito comunitario; y competencia, en el campo del mercado—, al final de cuentas conjugan lo que podríamos llamar un misil.

Hay sociedades en las que hay una mayor centralidad estatal. Es decir, el Estado penetró sobre el mercado y sobre la comunidad avasallando principios, avasallando participaciones e inclusive reduciendo capacidades de los propios mercados. Creo que fue el caso nuestro y fue una manera de centralidad estatal muy importante.

Hay casos, sobre todo en los países europeos, donde hubo una matriz de centralidad comunitaria muy fuerte, y también de mercado. Entonces, la idea en el caso nuestro es en el marco de una reforma del Estado, un Estado que se retira y le deja espacios a la comunidad o a la sociedad, reestructura su relación con el mercado y también le abre espacios a los procesos de fuerza del mercado y de competencia. Lo esencial aquí es precisamente ver cómo podemos vincular, enlazar estas tensiones y estas exigencias en un proceso que es de reformas globales y más o menos generales. Hoy hubo una reforma social en el país, muy importante, que reconoce precisamente una sociedad cada vez más partidpativa y exigente, que no es la misma sociedad de hace 20 años, que recupera espacios y los defiende. Es necesario entender cómo se recuperan esos espacios en los que hay una noción solidaria muy importante; pero al mismo tiempo se recuperan espacios en el mercado y esto define también una lógica de competencia más o menos generalizada

Creo que vamos a vivir en una nación de competencia muy fuerte

hacia adelante y nos encontramos con un problema, el problema que tenemos o el reto es que los mercados no tienen conciencia social. Los mercados lo son técnica y económicamente hablando. Cuando tú vas al mercado a comprar un par de zapatos, no vas a fijarte si esos zapatos los hizo una sociedad de productores, o de unión de curtidores de León, Guanajuato. Vas a tratar de comprar el mejor par de zapatos con la cantidad de dinero que llevas. Cuando vas de comprador, de consumidor, tú no tienes conciencia social, vas a obtener el mejor provecho con los recursos financieros que llevas. Tenemos que entender muy bien que el mercado juega un papel muy importante y va a seguir siendo importante hacia adelante, pero que a estos mercados les tenemos que imponer de alguna manera cierta lógica social. No es posible que la simple libertad del mercado de la competencia sea lo que rijan. Sabemos que la competencia es esencial, juega un papel fundamental para incrementar los niveles de productividad y de bienestar de la gente. Sabemos que cuando las sociedades se cierran, eliminan los procesos de competencia y ya vemos lo que les ocurre. Es decir, realmente lo que sabemos es que no hay una relación estrecha entre competencia y bienestar, más bien la relación es inversa. Aquellas sociedades que se cierran y no se someten a los procesos de competencia, su bienestar tarde o temprano se deteriora; los ejemplos de Cuba y de la Unión Soviética nos hablan de manera muy importante de esa tensión que realmente no se dio. Se cerraron, quisieron avanzar por una noción de bienestar a ultranza sin competencia de mercados, y al final de cuentas no lograron ni la competencia en los mercados, ni el bienestar de la gente.

Aquí existe un elemento importante: la lección que yo saco de esto, es que hay que ver cómo articulamos precisamente estas tensiones entre competencia, solidaridad y capacidad de gobernabilidad de los Estados, Estados de carácter nacional.

En ese sentido la solidaridad nos ayuda a generar, por lo menos en el caso de México, un piso básico de satisfactores esenciales para la población. Eso nos ha permitido avanzar en la construcción de salud, educación, alimentación y vivienda, infraestructura para la gente que más lo necesita; pero la propia solidaridad no tiene capacidad de penetrar la lógica de los mercados. Es decir, puede ayudar a que se junten un grupo de productores que reúnan sus capacidades, sus destrezas técnicas, sus recursos financieros, pero después de ese momento solidario tienen que

entrar o enfrentarse necesariamente a procesos de competencia. Lo que quiero señalar, es que la solidaridad en este caso puede llegar hasta cierto momento de crear cierta igualdad de mínimas condiciones, pero que después los mercados marcan o los mercados dirigen, o los mercados procesan, un poco en la lógica del ejemplo que te señalaba. Cuando uno va a los mercados va a buscar la mejor satisfacción por determinada cosa y eso es algo que hay que tratar de entender.

A favor de la lógica solidaria lo que hay es una tradición y un patrón cultural realmente muy importante, un ejemplo sería lo que está ocurriendo ahora con las aperturas y los tratados de libre comercio. Bill Clinton por ejemplo, ha planteado la idea de que se avanza en la firma del Tratado trilateral de Libre Comercio, cuando todo el mundo pensaba que porvenir un nuevo presidente con características demócratas, esto podía implicar la típica noción keynesiana de cerrar los mercados a través de aranceles, poner aranceles a los procesos de competencia, y cerrar la competencia de carácter internacional, y protegerse, como en el ejemplo bastante negativo con la posición del acero, que esperamos que se resuelva pronto.

En general la lógica que viene hacia adelante es tener competencia de mercados, es decir, que la noción de mercado interno cada vez más va a ser una noción menos aceptable, cada vez más vamos a tener mercados más internacionalizados, como decimos los economistas, mercados con bienes internacionalmente comercializables, que no se sabe dónde termina el mercado nacional y dónde comienza el internacional porque los bienes son prácticamente los mismos: las toallas son las mismas, las televisiones *Hitachi* son las mismas, los *Nintendo* son los mismos. Hay un proceso que homogeneiza el mercado a través de este tipo de productos.

Entonces cuando se derriban —lo que yo llamaría— las barreras de carácter comercial arancelarias y entra la competencia entre los mercados, ¿cuál es el tipo de proteccionismo que nos queda? El único proteccionismo que nos queda es el de carácter cultural solidario, por llamarle de alguna manera. Es decir, sin duda vamos a tener proteccionismos de carácter ambientales, se cotizará mejor el café orgánico, aquel café que no tiene inyecciones de químicos o de algo químico. Ya se empieza a dar en el mundo de alguna manera aquella noción de que no dañe al hombre, pero tampoco a la naturaleza. Entonces, como el nuevo proteccionismo

tiene mucho por el lado de la cultura, por el lado de las tradiciones, ahí nosotros tenemos la posibilidad solidaria realmente interesante para tener ventajas en los marcos competitivos.

En el conjunto de patrones de reacciones solidarias el tequio, la mano prestada, la fajina, etc., tienen un conocimiento muy importante de lo que podríamos llamar sus cosmovisiones o sus tratos hombre-naturaleza. Ese es el trato que tenemos que recuperar, recuperar de manera muy importante en lo que serían las fusiones ecológicas y medioambientales, y *Solidaridad* proporciona ahí una veta interesante al penetrar de manera muy importante en las comunidades. Estas comunidades pueden plantear qué es primero, qué es segundo, qué es prioritario de sus recursos naturales. La posibilidad de poder articular de manera virtuosa ciertos patrones solidarios que tienen cuidado con los recursos naturales y el cuidado con la gente, con los patrones de competencia, es un elemento fundamental; y el ingrediente cultural es el que puede definir mejor esta supuesta tensión o relación entre solidaridad y competencia, de cara a lo que puede ocurrir en el escenario social e internacional, hacia adelante

Esas serían las vinculaciones y las opciones o posibilidades de articular esta noción de solidaridad y competencia, quizás estoy pensando solidaridad en términos muy reduccionistas, quizás en un término que tiene que ver con la solidaridad mexicana o la que ha surgido a partir del *Programa de Solidaridad*. Hoy la más evidente es la solidaridad de los grupos más necesitados, pero me parece que todavía tenemos que avanzar en una solidaridad más básica, fundamental, que no sea solamente una solidaridad que responda a las exigencias o a las necesidades cuando estamos en desgracia con muchos pobres, sino que debe de haber una solidaridad, yo le llamaría de carácter ciudadano, una solidaridad también de carácter empresarial, una solidaridad de carácter obrero.

Ha habido un proceso de reformas muy importantes en el país, de reformas macroeconómicas, lo que podríamos llamar las finanzas públicas, el sector interno de la nación. Todo esto se ha logrado gracias a cierta gobernabilidad sobre la macroeconomía, pero lo que hace falta hacia adelante es una reforma microeconómica muy importante, y esa reforma conlleva un ingrediente solidario fundamental precisamente de cara a la competencia. Es decir, es muy importante poner de acuerdo a los traba-

jadores, es esencial poner de acuerdo a los empresarios de que la empresa en la que hoy se labora como trabajador, o la empresa que hoy se tiene como propietario y dueño tiene que generar productos que sean buenos en su precio y en su calidad, y entender que tenemos que entrar en una nueva relación con un entorno socioeconómico estable como el que se ha señalado, es decir, en una relación diferente. No pensar en que yo como trabajador tengo que acabar con la empresa, o que el empresario tiene que llegar a las típicas explotaciones cavernarias con la gente, sino entender que ese espacio mínimo que se llama empresa conforma, si la sumamos en conjunto, lo que es la economía nacional, y que dé la capacidad de articulación de esa solidaridad a nivel de la producción, yo tengo que generar cosas buenas, pagándote bien y que sean competitivas. Sí, yo siento que ahí nos falta todavía avanzar en esos procesos básicos solidarios que van a ser cada vez más necesarios a nivel internacional.

No digo que los empresarios no defiendan sus intereses y tampoco estoy diciendo que los trabajadores los dejen de lado, cada quien debe seguir protegiéndolos, pero por encima de los intereses específicos particulares, creo que la economía internacional y la competencia nos imponen la necesidad de ciertas solidaridades básicas fundamentales; en el caso de la empresa y de los trabajadores son determinantes evidentes para poder continuar hacia adelante. Más aún, tenemos un elemento muy importante que está relacionado con nuestros patrones de carácter cultural, pero aparte de los patrones culturales solidarios, históricos, etc., tenemos que añadir nuevas destrezas y capacidades, porque el mundo lo espera. Se requiere más capacitación de la clase trabajadora, de los grupos obreros, y una nueva noción de competencia y de productividad por el lado de la parte empresarial; eso es lo más importante.

***En esta tensión como tú la describes entre competencia y solidaridad, ¿cómo consideras que está actualmente este equilibrio y qué perspectivas crees que hay en ese avance del mercado no solidario frente a la posibilidad de una cultura solidaria?***

Se impone la necesidad. Nosotros estamos por ejemplo, empeñados, creo que también los trabajadores obreros están en esa lógica, de que se

requiere necesariamente avanzar y renovar el patrón de la cultura laboral que históricamente los deshizo; ya no es posible plantear la idea de que "yo hago como que trabajo y tú haces como que me pagas"; se partía de ese vicio. Fuimos entrenados en una cultura muy poco competitiva y muy poco productiva, es realmente un proceso de ir cambiando. En última instancia es una reforma de carácter mental, de actitudes y de comportamientos, y eso es un elemento que lleva tiempo; es decir, que la gente entienda que ante este mundo que se abre frente a una competencia que es impresionante —de productos, de mercados, de naciones— es importante cambiar actitudes. Que a la gente "le caiga el veinte", y no es tan sólo un problema de los obreros, es un problema también de los empresarios. Si no le entramos en conjunto, con un enfoque diferente "no tuya, bajo la adicción de explotarme" y "tú tampoco bajo la adicción de que te vas a ir a la huelga", y todo eso, sino que a partir de la producción que tengamos, nos va a ir mejor.

Podría haber posibilidades de avanzar, pero aquí se requieren dos cosas: primero, políticas muy claras que permitan elevar los niveles de productividad para la competencia, es decir, mejor inversión, maquinaria, equipos y mayor capacitación de la mano de obra. Son dos elementos que sin duda son fundamentales y en el largo plazo entra el problema de la educación, pero son plazos más largos.

Por otro lado, se requiere un segundo componente que para mí es trascendental: es el que tiene que ver con el hecho de que esa productividad, que se ha expresado en mejores bienes que se venden mejor en el mercado y que se producen más, pueda, el producto de esa productividad —valga la redundancia— ser repartido de manera más equitativa. Es decir, no basta con elevar los niveles de productividad, es fundamental tener acuerdos claros de cómo repartimos y cómo distribuimos los productos, los frutos de ese nivel de productividad.

¿Cómo estamos? Yo creo que se ha avanzado, hay un acuerdo nacional para la productividad, que no puede ser otra cosa más que un acuerdo, porque el Estado no puede penetrar dentro de la empresa, si lo hace estaríamos volviendo a muchos de los errores cometidos en el pasado. El Estado no puede ni debe penetrar en la lógica interna de las empresas, tiene que generar un entorno macroeconómico estable, generar un horizonte de planeación económica aceptable para que se puedan

dar las condiciones de que la inversión fructifique y las empresas se desarrollen. Pero el problema de la reforma microeconómica de la empresa tiene que ver directamente con la actitud del mercado-empresarios, y con una actitud diferente comunitaria obrero-sindical. Es decir, es un espacio de intersección el que tiene que darse y hay que decirles "miren de frente al mundo, si no nos articulamos de mejor manera, nos puede ir mal". Ese es el elemento más importante, la idea hoy sería, ya que se ha logrado cierta estabilidad macroeconómica importante, avanzar en las otras reformas.

Hay dos reformas esenciales: la reforma social y ésta de actitudes y comportamientos que implica cambiar en muchas áreas. Esta reforma de la sociedad también se debe de dar en la actitud de muchos servidores públicos y tiene que ver con lo que señalaba con el cambio de actitudes y de mentalidad. Eso a veces es complicado, pero los mercados se encargan de remarcartelo día tras día y son implacables en ese sentido. El mercado no respeta lógicas y conciencia social, uno se las puede imponer con cierto patrón cultural, se las tiene que imponer con cierto cambio de mentalidades y algunos acuerdos básicos solidarios si es como queremos llamarlos. La palabra ha sido muy socorrida hoy en el mundo. Primero se han creado sociedades muy articuladas a la noción de libertad y cuando esta libertad ha sido excesiva, sobre todo por el lado de los mercados, ha habido un reclamo igualitario. Por el otro lado, frente al reclamo libertario e igualitario de libertad y de justicia, surge también hoy la necesidad de ciertos eslabones solidarios. Ya lo decían en la Revolución Francesa que eran igualdad, libertad y fraternidad los principios, y el de fraternidad se quedó arrumbado por ahí.

Hoy en el mundo se puede recuperar mucho la noción de que hay posibilidades de colaborar, de entenderse, de objetivos comunes o retos comunes. Eso es lo que nos está pasando hoy en el caso de México.

Por eso el caso del *Programa de Solidaridades* importante porque genera cierta apertura interna ante las aperturas externas, una apertura que tiene que ver con la vinculación entre solidaridades y mercados. Eso es muy importante, con cierto control macroeconómico del gobierno en el marco de una reforma del Estado, que le abre espacios a la sociedad y que le abre espacios también a la iniciativa privada y a la competencia va productos y vía fuerzas del mercado. La lección de los 80 es que sociedad

que se cierra, sin competencia, es una sociedad que no alcanza niveles de bienestar e inclusive rompe con sus tradiciones y sus capacidades solidarias. Es algo que aprendimos en el caso de México. Por lo visto el Estado mexicano, sobre todo el Estado-nación-mexicano y su comunidad han tenido mayor capacidad de articulación como nación y como sociedad que muchas otras sociedades del mundo que están pasando por problemas muy graves, allí está el caso yugoslavo, es un caso terrible.

La Secretaría de Educación Pública ha creado por José Vasconcelos, una unidad nacional de un conjunto de símbolos fundamentales, básicos: el de Oaxaca será oaxaqueño pero también es mexicano, y lo primero es mexicano; el de Sonora, será sonorenses pero primero es mexicano y esos principios solidarios de identidad nacional son elementos que hay que recuperar ante los avatares de la competencia. Ese es un patrón de carácter cultural que se ha ido creando y de cara a lo que está ocurriendo en el mundo hoy, nada despreciable. Es un acervo muy importante en esta noción de solidaridad y competencia. Sí hay un principio de solidaridad nacional en nuestro país, que tiene diferentes caras y expresiones, sí hay un principio que tiene toda la fuerza de la tradición y de la cultura nacional.

Sin embargo, en lo que a *Solidaridad* respecta, nunca se presumieron suficientes los esfuerzos. A pesar de eso, los hechos, las obras y la organización popular generada por el Programa nos indicaron que hay cambios importantes que hacen más efectiva la acción concertada con las comunidades para dirigir más eficazmente los recursos. Pero de ello a regresar a fórmulas del pasado que nos dejaron un Estado obeso, lento e incapaz cara a cara a las demandas de la sociedad, hay una larga distancia.